

EL SENTIDO DE LOS SENTIDOS

El límite de nuestra experiencia externa son los órganos sensoriales o sentidos. Son sólo cinco y aunque algunos busquen la experiencia de un sexto que rompa la barrera entre un mundo externo y otro interno, estos cinco bastan para recrearse en el ámbito de la expresión fotográfica. Como arte visual la fotografía solo logra captar y grabar con luz una faceta de la enorme diversidad de estímulos y circunstancias que nos envuelven como entorno, o si se prefiere, como realidad tangible. Lo que la fotografía consiga brindarnos como representación o síntesis de nuestros cinco sentidos globales o independientes, dependerá en gran medida de "la luz" que ésta pueda arrojar o plasmar sobre este fascinante aspecto de la realidad humana. Al decir "que luz podrá arrojar", no nos referimos solo al reto técnico y creativo que en este caso un grupo de fotógrafos haya decidido enfrentar, sino también, y muy especialmente al intercambio de reacciones que un diálogo de este tipo a nivel de indagación en imágenes, se logre producir entre el realizador del trabajo y el espectador.

Qué sentido tendría tratar de olvidar que los sentidos son de la vida misma el sentido; ya que todo cuanto hacemos es tratar de encontrarle un sentido a la vida.

TALLER FOTOGRAFICO

DOS SOBRE TRES

México D.F. a 11 de julio de 1994

El grupo **Dos sobre Tres** se integró en 1992 por cinco jóvenes fotógrafos inquietos por realizar trabajos en común y exponerlos colectivamente. Ellos son: Jorge Benítez, Alejandra Jiménez, Claudia Piccone, Carlos Saldaña y Claudia Shapiro, todos exalumnos de la Escuela Activa de Fotografía. Hasta la fecha han expuesto dos trabajos; el primero una muestra "Sobre el retrato" que se exhibió en julio de 1992 en la Casa de la Cultura Joaquín Arcadio Pagaza en Valle de Bravo, Edo. de México y posteriormente en el sistema de transporte colectivo del Metro estación Auditorio con motivo de su campaña "El Metro, un espacio para la cultura" en octubre de 1992. El segundo trabajo, titulado "Cien por Centro", gira en torno al centro de la ciudad y fue expuesto en la ENEP Aragón como complemento cultural de la feria del libro que se llevó a cabo en octubre de 1993. Esta colectiva se compone de setenta fotografías sobre el tema y es la que pretendemos incluir para Fotoseptiembre.

LALENTE DE CLAUDIA SHAPIRO RETOMA EL INTERES HELENICO EN LA FIGURA HUMANA. SU CAMARA PERSIGUE CUERPOS HUMANOS Y CUERPOS PETREOS, DISEÑA ESCENARIOS Y LOS HACE FORMAR ESCENAS QUE DAN A SU LENGUAJE VISUAL Matices poéticos y musicales. En sus composiciones los cuerpos se inclinan y se doblan. La lente de Claudia , hace a sus modelos asumir poses que revelan y exploran la calidad de cada hendidura, de cada musculo de sus figuras.

CLAUDIA SHAPIRO JUEGA CON CALIDADES OPUESTAS QUE CONFRONTA Y RESUELVE EN SU FOTOGRAFIA. MASCULINO Y FEMENINO, LUZ Y SOMBRA, FUERZA Y DELICADEZA, PRESENCIA Y AUSENCIA SON ATRIBUTOS QUE LUCHAN EN SU OBRA PARA CONJUGARSE EN UN VIOLENTO ACTO AMOROSO DEL CUAL VEMOS SOLAMENTE LA RESOLUCION ARMONIOSA QUE TIENDE A ENFATIZAR LOS ASPECTOS MAS SUAVES Y DELICADOS.

LAS FOTOGRAFIAS DE CLAUDIA SHAPIRO, POR SU PARTE, CREAN UN LENGUAJE POETICO VISUAL A PARTIR DE LA FIGURA HUMANA. EN SU OBRA, LOS CUERPOS ADQUIEREN CALIDADES ESCULTÓRICAS Y PICTÓRICAS PARA QUEDAR CONGELADOS FUERA DE TIEMPO; ELLAS NOS MUESTRAN LOS SECRETOS DE LA FIGURA HUMANA CON TODA SU POESIA Y SUS JUEGOS DE OPUESTOS ENTRE MASCULINO Y FEMENINO, LUZ Y SOMBRA, REALIDAD Y SUEÑO. CUERPOS, TORSOS Y CARAS APARECEN DETENIDOS EN EL TIEMPO Y NOS TRANSPORTAN A OTRAS EPOCAS, A OTROS MUNDOS DE POESIA Y ENSUEÑO.

EN CADA CASO , CLAUDIA LOGRA LO QUE OCTAVIO PAZ ALGUNA VEZ DEFINIO COMO EL PAPEL PRIMORDIAL DE LA POESIA , CREAR ARMONIA DE ENTRE LA DISCORDIA, ORDEN DE ENTRE EL CAOS, Y SUAVIDAD DE ENTRE LA DUREZA.

JOSE ANTONIO ARANDA
CANCUN 2007

Claudia Shapiro's photographs create a visual poetic language based on the human body. In her work, bodies acquire sculptural and pictorial qualities, to remain frozen in time; they show us their plays of opposites between masculine and feminine, light and shadow, presence and absence, reality and dream. Bodies, torsos and faces appear suspended in time and transport us to other epochs, other worlds of poetry and fantasy. In each case, Claudia achieves what Octavio Paz once defined as the primordial role of poetry: to create harmony in discord, order in chaos and softness in hardship.

Jose Antonio Aranda

En el caso de Claudia Shapiro, es correcta la definición de la fotografía que se tenía anteriormente, en donde se decía que esta: “Es el arte de fijar y reproducir, por medio de reacciones químicas en una superficie convenientemente preparada con sales de plata, las imágenes recogidas en el fondo de una cámara oscura”.

Hoy esta definición solo aplica a algunos fotógrafos un tanto románticos a quienes, por ejemplo, les sigue emocionando el “clic” que hace el espejo de la cámara análoga (reflex) al disparar ¿y que decir de la danza ciega en el cuarto oscuro en donde todo se hace con la intuición mas que con la vista? ¿o el inolvidable olor de los químicos? O para quienes, no ver al instante la imagen que acaban de tomar es un acierto, ya que la espera a la que nos sometemos desde que tomamos la foto hasta que es procesada por el revelado, hace que valla en aumento la expectativa de lo que hemos logrado capturar. Y finalmente, la fascinante experiencia de presenciar como, de un papel en blanco sumergido en rítmicas olas químicas, se va delineando irremediamente la imagen.

Las fotografías que aquí se presentan provienen de estas técnicas ya casi extintas y desterradas del mundo contemporáneo por los “bits” y los “píxeles”.

El fotógrafo estadounidense Ansel Adams dijo que la función máxima de la fotografía debía ser la de “relatar” y, con esto, relacionar al mundo del hombre con la naturaleza, y al mundo del hombre con el mundo de los hombres. Y es justo alrededor de esta idea que se desarrolla el trabajo de Claudia Shapiro.

Con sus enigmáticos y elegantísimo retratos, Claudia crea puentes internos en el observador. Une al hombre que mira y que, a través de lo que mira, se toma de la mano con sus propios recuerdos, con sus propios enigmas, con sus propias nostalgias.

En el trabajo de Claudia encontramos una curiosa mezcla de ciencia y estética, verdad e ilusión, hecho y ficción. A través de sus imágenes, echamos a volar nuestra imaginación topándonos con otro tipo de “realidades”, la de nuestro interior inexplicable.

Nada cautiva mas al hombre que el hombre mismo. Gracias a la fotografía, se nos permite escudriñar las infinitas e irrepetibles variaciones sobre el mismo tema que somos todos los seres humanos.

Al situarnos frente a las imágenes que nos ofrenda Claudia, sucede algo extraño; sentimos que, fuera de cualquier lógica, se invierten los papeles. Son ellos, los personajes de las fotografías los que nos miran a nosotros. Nos cuestionan, nos desvisten con la mirada, nos desarman por su franqueza, por su gravedad, por su verticalidad, por su definitiva permanencia. Ellos, los personajes de Claudia, siempre van a estar ahí, voluntariamente atrapados en su ventanita de nitrato de plata. Ellos no cambian, no envejecen, no sufrirán ni mas ni menos. El cuerpo armónicamente desnudo, la mirada fresca, el niño libre, no serán marcadas por el pasar del tiempo.

En el trabajo de Claudia sentimos el uso creativo de la luz y del foco como lo hizo en su tiempo, una de las primeras fotografías de la historia, Julia Margaret Cameron. Ambas

artistas exploran el poder comunicativo del rostro humano y la sensualidad en los retratos de los niños.

Por otro lado, encontramos también, una energía que recuerda la obra del fotógrafo Helmut Newton nacido en Berlín en los años 20. Aquí el erotismo, la sensualidad y una estética helenista se combinan perfectamente para narrarnos deliciosas y perturbadoras historias.

Solo resta invitar al espectador al abordaje de esta magnífica muestra de la cual sin duda alguno, saldrá enriquecido.

Por último, comparto un fragmento de un pensamiento encontrado en la revista Times de 1988:

Recordar un momento de la infancia.

Recordar un momento de ayer.

Lo que vemos no es mas que el simple marco en el álbum de las memorias.

Siempre existieron fotógrafos pero por milenios, sus imágenes permanecieron visibles sólo a ellos, después se inventó la cámara y de repente fue posible mirar dentro de otra mente.

Las fotografías capturan emociones, una sonrisa, una mueca, una lágrima, un abrazo.

Ellas graban el pasado, sus guerras, sus juegos, sus glorias y sus injusticias.

Ellas celebran la vida.

CLAUDIA NIERMAN

Octubre 2008

Memorias Prestadas

Muestra fotográfica de Claudia Shapiro

En el caso de Claudia Shapiro, es correcta la definición de la fotografía que se tenía anteriormente, en donde se decía que esta: "Es el arte de fijar y reproducir, por medio de reacciones químicas en una superficie convenientemente preparada con sales de plata, las imágenes recogidas en el fondo de una cámara oscura".

Hoy esta definición solo aplica a algunos fotógrafos un tanto románticos a quienes, por ejemplo, les sigue emocionando el "clic" que hace el espejo de la cámara análoga (reflex) al disparar ¿y que decir de la danza ciega en el cuarto oscuro en donde todo se hace con la intuición mas que con la vista? ¿o el inolvidable olor de los químicos? O para quienes, no ver al instante la imagen que acaban de tomar es un acierto, ya que la espera a la que nos sometemos desde que tomamos la foto hasta que es procesada por el revelado, hace que valla en aumento la expectativa de lo que hemos logrado capturar. Y finalmente, la fascinante experiencia de presenciar como, de un papel en blanco sumergido en rítmicas olas químicas, se va delineando irremediabilmente la imagen.

Las fotografías que aquí se presentan provienen de estas técnicas ya casi extintas y desterradas del mundo contemporáneo por los "bits" y los "píxeles".

El fotógrafo estadounidense Ansel Adams dijo que la función máxima de la fotografía debía ser la de "relatar" y, con esto, relacionar al mundo del hombre con la naturaleza y al mundo del hombre con el mundo de los hombres; y es justo alrededor de esta idea que se desarrolla el trabajo de Claudia Shapiro.

Con sus enigmáticos y elegantísimo retratos, Claudia crea puentes internos en el observador. Une al hombre que mira y que, a través de lo que mira, se toma de la mano con sus propios recuerdos, con sus propios enigmas, con sus propias nostalgias.

En el trabajo de Claudia encontramos una curiosa mezcla de ciencia y estética, verdad e ilusión, hecho y ficción. A través de sus imágenes, echamos a volar nuestra imaginación topándonos con otro tipo de "realidades", la de nuestro interior inexplicable.

Nada cautiva mas al hombre que el hombre mismo. Gracias a la fotografía, se nos permite escudriñar las infinitas e irrepetibles variaciones sobre el mismo tema que somos todos los seres humanos.

Al situarnos frente a las imágenes que nos ofrenda Claudia, sucede algo extraño, sentimos que, fuera de cualquier lógica, se invierten los papeles. Son ellos, los personajes de las fotografías los que nos miran a nosotros. Nos cuestionan, nos desvisten con la mirada, nos desarmar por su franqueza, por su gravedad, por su verticalidad, por su definitiva permanencia. Ellos, los personajes de Claudia, siempre van a estar ahí, voluntariamente atrapados en su ventanita de nitrato de plata. Ellos no cambian, no envejecen, no sufrirán ni mas ni menos. El cuerpo armónicamente desnudo, la mirada fresca, el niño libre, no serán marcadas por el pasar del tiempo.

En el trabajo de Claudia sentimos el uso creativo de la luz y del foco como lo hizo en su tiempo una de las primeras fotógrafas de la historia, Julia Margaret Cameron. Ambas artistas exploran el poder comunicativo del rostro humano y la sensualidad en los retratos de los niños. Por otro lado, encontramos también, una energía que recuerda la obra del fotógrafo Helmut Newton nacido en Berlín en los años 20. Aquí el erotismo, la sensualidad y una estética helenista se combinan perfectamente para narrarnos deliciosas y perturbadoras historias.

Solo resta invitar al espectador al abordaje de esta magnífica muestra de la cual sin duda alguno, saldrá enriquecido.

Por último, comparto un fragmento de un pensamiento encontrado en la revista Times de 1988:

"Recordar un momento de la infancia.

Recordar un momento de ayer.

Lo que vemos no es mas que el simple marco en el álbum de las memorias.

Siempre existieron fotógrafos pero por milenios, sus imágenes permanecieron visibles sólo a ellos, después se inventó la cámara y de repente fue posible mirar dentro de otra mente.

Las fotografías capturan emociones, una sonrisa, una mueca, una lágrima, un abrazo.

Ellas graban el pasado, sus guerras, sus juegos, sus glorias y sus injusticias.

Ellas celebran la vida."



GALERIA SART

Claudia Shapiro y Daisy Ascher Dos miradas fotográficas sobre el desnudo femenino

1

De los géneros clásicos de las artes plásticas, el desnudo es el más representativo y es, también, el que muestra más variantes en su tratamiento. El arte contemporáneo lo maneja con absoluta libertad y lo ha adaptado a todas las formas de expresión, incluida la fotografía, que es uno de los medios que más han enriquecido el concepto actual de desnudo.

Dos ejemplos son las respectivas series de desnudos femeninos de Daisy Ascher y de Claudia Shapiro que se exponen en la Galería Sart.

Con una trayectoria fuertemente ligada al cultivo del retrato, Daisy Ascher se vale de la composición sinuosa del *art nouveau* para exaltar la sensualidad de los cuerpos detenidos en una voluptuosa inmovilidad, acentuada por el follaje de las plantas y la delicadeza de las flores que enmarcan o dan equilibrio a las formas moldeadas por el claroscuro. Aun cuando ella maneja el desnudo total, sus modelos no pierden la serenidad clasicista y en su entorno flota ese aire melancólico, que cubre como un manto los incipientes sentimientos eróticos de las jóvenes adolescentes.

Por su parte, Claudia Shapiro lanza su mirada sobre el desnudo para darle distintas interpretaciones a la vez; tan pronto se recrea a la quieta sencillez del clasicismo como pasa, inesperadamente, al sobresalto felino que proyecta una mujer descubierta por un ojo vagabundo en algún sitio baldío de la gran urbe, donde los grafismos murales cubren con una atmósfera sórdida su cuerpo semidesnudo. Con la misma curiosidad observa a una mujer a medio vestir, mientras se acicala en el ambiente íntimo de su habitación, frente a un espejo que refleja su pudor de cuerpo entero.

A pleno sol o en la penumbra, los desnudos de Claudia Shapiro exploran las posibilidades de la expresión corporal sin ceñirse a cánones restrictivos que limiten su creatividad.

Antonio Luque

Galería Sart

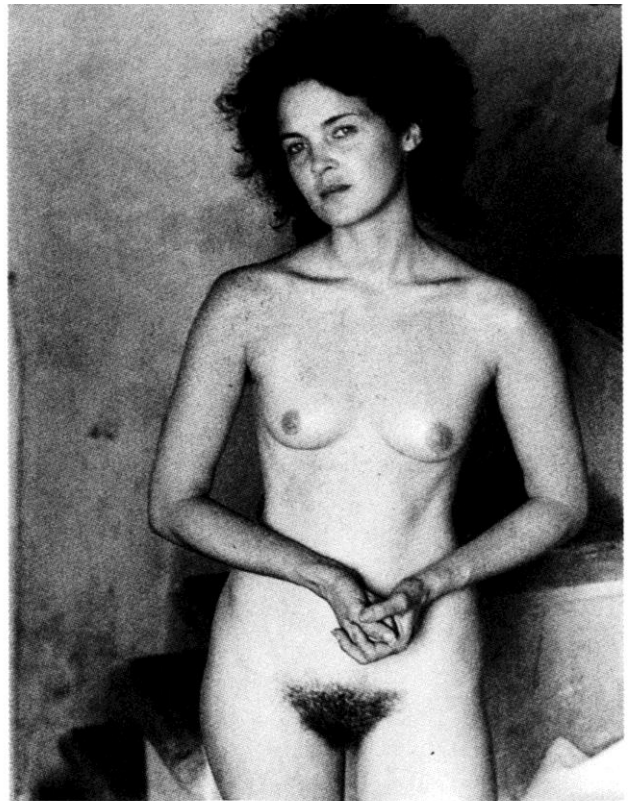
Oslo 8, Zona Rosa.

Col. Juárez.

Tel. 533 1522

Del 6 al 30 de septiembre.

De lunes a viernes de 11:00 a 20:00 hrs.



Daisy Ascher.



Claudia Shapiro, *La cordura del sueño*, 1994.

Claudia Shapiro

Velarse tras la foto para no verse expuesta

Veiled behind the photo, to not be exposed

Nos da la impresión que una de las razones más poderosas que tiene Claudia para ser fotógrafa es la de ocultarse tras la cámara. De esta manera, le parece, ingenuamente, que no “se expone”, como dicen sus compañeros de oficio.

We are under the impression, that one of the most powerful reasons Claudia has to be a photographer is to hide behind the camera. In this way it seems, you may say, ingenuously, that she doesn't “expose herself”, as her fellow guild friends say.

¿Cree usted, estimado lector, que es posible que el fotógrafo se oculte tras la cámara? ¿No es la foto la evidencia de su presencia velada?

¿Do you believe, dear reader, that it is possible for a photographer to hide behind a camera? ¿Is it not the photograph evidence of her veiled presence?

Asómese pues a la exposición que le espera; a ver si no encuentra a Claudia tras sus mujeres esquivas, de pocas sonrisas; o en las sombras de sus espacios donde la naturaleza se mezcla con los cuerpos hasta fundirse casi en un plano irreal.

Take a look then, at the exposition that awaits you; see if you can find Claudia behind her women of faint looks, of few smiles; or in the shadows of her spaces, where nature intermixes with the bodies until fusing in an almost unreal plane.

A lo mejor se inclina la fotógrafa en el rostro masculino que se refleja en un vidrio, ese doble igual y a la vez distinto; tal vez la encuentre en el perfil bien delineado de una amazona que se confunde con las ramas casi manos de un árbol. Quizás esté tras las sonrisas de esos retratos familiares tan íntimos, o acaso en parte de esos escenarios teatrales donde rezuma lo femenino, lo insinuado, lo sutil... también puede buscarla en las sombras y en las luces sugerentes que caracterizan sus cuadros fotográficos.

Maybe the photographer rests on the masculine face that reflects on the glass, that double self, same yet different; maybe you will find her on the well defined profile of an Amazon woman, that mixes in with the hand like branches of a tree. It could be behind the smiles of those intimate family portraits, or suddenly, in parts of those theatrical stages where she would divulge the feminine, the insinuated, the subtle... You can also look for her in the suggestive shadows and lights that characterize her photographic canvas.

Atrévase a escudriñar con morbo los rincones secretos que muestran algunos personajes, el hilo de una espalda masculina, los breves senos de las ninfas, la curva pronunciada de una cintura. Disfrute, también, de la composición de estas fotografías, que son, le repito, como cuadros modernos, perfectos, bien equilibrados, que conservan algo del sabor antiguo.

Feel free to morbidly scrutinize the secret corners that some characters show, the cord of a masculine sword, the brief breast of the nymphs, the pronounced curve of a waist. Enjoy also of the composition of these photographs, that are, I tell you, like modern paintings, perfect, well balanced, that conserve something of an antique flavor.

Después de todo ello, sin duda, se llevará, en la boca y en la mente, un sabor a Claudia, la fotógrafa, que se esconde y se transparenta ahí: un gusto delicado, matizado, tenue, como sus propias fotos. Buen provecho.

After all, without a doubt, you will take, in your mouth and mind, a taste of Claudia the photographer, that hides and gets transparent there; a delicate taste, nuanced, tenuous, like her own photos. Bon appetite.

Leticia Hülsz

Claudia was born in Mexico City in 1963, she first coursed the photography studios at the Corcoran School of Art, as well as other studies in art history and painting; she followed this studies in Mexico City at the Escuela Activa de Fotografía and the Academia de San Carlos. She also has a graphic designer degree from the Universidad del Nuevo Mundo, Mexico.

Since the 80's she has participated in 11 individual expositions and over 30 colective ones in many prestigious galleries and culture centers in all of Mexico. She also opened at the Imago Lucis Gallery in Oporto, Portugal, sponsored by the mexican embassy. She is a member of the Socieda Mexicana de Artes Plásticas since 1987 and participates with the Centro Cultural Mizrahi in various activities.

Poética Corporal

Rubén Gallo

La fotografía de Claudia Shapiro retoma el interés helénico en la figura humana. Su cámara persigue cuerpos humanos y cuerpos pétreos, diseña escenarios y los hace formar escenas que dan a su lenguaje visual matices poéticos y musicales. En sus composiciones los cuerpos se inclinan, se doblan, se entrelazan para formar una equis humana. La lente de Claudia Shapiro hace a sus modelos asumir poses que revelan y exploran la calidad de cada hendidura, de cada músculo de sus figuras.

Claudia Shapiro juega con calidades opuestas que confronta y resuelve en su fotografía. Masculino y femenino, luz y sombra, fuerza y delicadeza, presencia y ausencia son atributos que luchan en su obra para conjugarse en un violento acto amoroso del cual vemos sólo la resolución armoniosa que tiende a enfatizar los aspectos más suaves y delicados.

En "Cupido Ecuéstre", vemos el cuerpo desnudo de un niño mirando un caballito de papel que descansa sobre una silla de madera. Resalta el diálogo entre las oposiciones -- la presencia del niño contrasta con la silla de donde ha huído toda presencia humana. La oscuridad total del segundo plano y de la silla enfatizan el cuerpo iluminado del pequeño cupido. Así mismo, la fotografía juega con la relación entre hombre y caballo para abandonar las convenciones de hidalguía y presentarnos a un caballero infante vestido con la (des)armadura de la inocencia y el candor, que no monta sino acaricia a su caballito de papel.

"La Caída (I)" presenta a un hombre y una mujer apoyados en las vigas de madera que salen fuera de una cabaña de madera. Aunque las dos figuras aparecen lado a lado, ella se mantiene recogida, doblada, con la cabeza sumergida en sus propias rodillas, mientras que él intenta levantarse, apoyándose de los peldaños formados por otras vigas de madera. Esta pareja evoca a Adán y a Eva justo después de haber tomado conciencia de las consecuencias de su acto. La fotografía nos presenta un complejo juego de figuras y movimientos. Ella se retrae, se dobla y se abraza a sí misma, como si pretendiera esconderse y enterrarse dentro de su propio cuerpo, mientras que él extiende su brazo musculoso, y se apoya en la madera para levantarse y erguirse. Aunque ninguna de las dos caras contempla a la otra, y el movimiento del hombre parece alejarlo de la mujer, la espada femenina copia la curva de la espalda masculina para volverlos una pareja cuyos movimientos parecen estar sincronizados. La oscuridad de la madera, así como la inorganicidad de los ladrillos que forman los cimientos de la cabaña se combinan para resaltar la luz y la humanidad de las dos figuras.

Claudia Shapiro extiende su lúdica exploración del cuerpo humano a otros cuerpos. Su mirada captura escenas en las que aparecen los cuerpos pétreos de estatuas que alguna vez copiaron la perfección de la figura humana. Su lente captura el torso desnudo de una mujer al lado de un tallo de alcatraz para revelarnos las similitudes

entre los dos. En cada caso, Claudia logra lo que Octavio Paz alguna vez definió como el papel primordial de la poesía -- crear armonía de entre la discordia, orden de entre el caos, y suavidad de entre la dureza.

CLAUDIA SHAPIRO: POETICA CORPORAL (25 fotos en blanco y negro)

--Las fotografías de Claudia Shapiro crean un lenguaje poético visual a partir de la figura humana: en su obra los cuerpos adquieren calidades escultóricas y pictóricas para quedar congelados fuera del tiempo: dos torsos se entrelazan para formar una equis de músculos y fuerza..una mujer desnuda, sentada en una silla, mira de frente al espectador mientras una cortina aterciopelada forma el fondo de la foto, a la manera de los retratos de fin de siglo...juegos de luz y contraste dan al torso de una mujer desnuda una calidad marmórea que lo transforma en estatua que a su vez copia la forma del tallo de alcatraz que aparece a su lado...

En estas fotos Claudia Shapiro nos invita a penetrar con ella en la intimidad de la alcoba, de un amor a punto de consumarse y que a la vez no se consumará nunca; nos muestra los secretos de la figura humana con toda su poesía y sus juegos entre opuestos: masculino y femenino, luz y sombra, realidad y sueño. Cuerpos, torsos, y caras aparecen detenidos en el tiempo y nos transportan a otras épocas, a otros mundos de poesía y ensueño.

Rubén Gallo

GALERIA NINA MENOCA

Yolanda Andrade *Los espacios de la memoria*

Tony Mendoza *Fotos que cuentan cuentos*

Helio Ojeda *Son de la loma*

Claudia Shapiro *Poética corporal*

La galería Nina Menocal presenta cuatro autores que, desde perspectivas muy diferentes, exploran diferentes aspectos de la fotografía.

Yolanda Andrade, fotógrafa callejera, recorre los rincones de la ciudad de México para plasmar imágenes del gran escenario ciudadano. Su obra captura escenas de ceremonias religiosas tradicionales, el aparente caos y la imaginación presentes en las concentraciones políticas, el vértigo del movimiento constante. En sus imágenes, la muerte se hace omnipresente. Todo se conjuga en esos instantes fugitivos: la existencia del sida, los personajes populares, lo tradicional y lo moderno y, a modo de cohesión, el zócalo como espacio ceremonial, gran teatro de lo sagrado y lo profano. Aquí donde cada uno de nosotros es protagonista y creador de una trama colectiva, las fotos son una crónica de la imaginación y de la memoria.

La fotografía de Tony Mendoza, por su parte, se caracteriza por una gran sinceridad y calor humano. Sus fotos -junto con los textos que las acompañan- son pequeños cuentos, momentos detenidos de alguna historia. Su obra invita al espectador a penetrar en la vida personal del artista, quien comparte sus más íntimos recuerdos: la niñez en La Habana, el exilio en los Estados Unidos, las fiestas familiares, la vejez de los abuelos, de los padres.

Algunas de las fotos revelan una muy ligera y aceptada nostalgia por un mundo que ha dejado de existir. Su obra ha sido caracterizada como un “rescate del olvido” de escenas y personajes del álbum familiar.

Las fotografías de Claudia Shapiro, por su parte, crean un lenguaje poético visual a partir

de la figura humana. En su obra, los cuerpos adquieren calidades escultóricas y pictóricas para quedar congelados fuera del tiempo: dos torsos se entrelazan para formar una equis de músculos y fuerza, una mujer desnuda -sentada en una silla- mira de frente al espectador mientras una cortina aterciopelada forma el fondo de la foto, a la manera de los retratos de fin de siglo.

En estas fotos Claudia Shapiro nos muestra los secretos de la figura humana con toda su poesía y sus juegos de opuestos: masculino y femenino, luz y sombra, realidad y sueño. Cuerpos, torsos y caras aparecen detenidos en el tiempo y nos transportan a otras épocas, a otros mundos de poesía y ensueño.

El fotógrafo cubano Helio Ojeda, por último, presenta una serie de treinta fotografías en una exposición intitulada *Son de la loma*. Las fotografías reúnen imágenes tomadas en Cuba, de 1965 a la fecha. Ellas incursionan en la vida del hombre en la montaña: “En esta ocasión quiero mostrar al público un sueño, un largo y agradable sueño que durante estos años he acariciado: realizar una exposición cuyo eje central sea la montaña: su gente”.

Rubén Gallo

Galería Nina Menocal.

Zacatecas 93. Col. Roma. México, D.F.

Tel. 564 72 09.

Del 8 de septiembre al 7 de octubre.

De lunes a viernes de 9:00 a 19:00 hrs.

Sábados de 10:00 a 15:00 hrs.

